

sando al máximo las posibilidades teológicas católicas. Lo cual, por otra parte, es lo propio de una teología «ecuménica», que quiere alcanzar la «unidad en lo necesario», pero puede extrañar en algún momento al lector católico poco familiarizado con las posibilidades de su propia dogmática, aunque también resultará razonable preguntarse por la legitimidad de alguna solución aquí o allá. El propio autor es consciente de las limitaciones de ciertas propuestas.

Por estos motivos, una lectura provechosa de esta recopilación reclama del lector una buena información previa sobre las cuestiones planteadas.

José R. Villar

**Pedro J. SIMÓN-EZQUERRO**, *La espiritualidad del sacerdote diocesano. Un siglo de debate en España (Teología, historia, derecho)*, Logroño 1999, 349 pp., 17 x 24, ISBN 84-7359-500-9.

La espiritualidad del sacerdote diocesano ha sido una cuestión que ha despertado tomas de postura muy marcadas en los últimos decenios. La explicación es que tras esa cuestión, aparentemente secundaria, entran en juego opciones teológicas muy concretas que afectaban a aspectos eclesiológicos de primer orden: en qué consiste ser sacerdote, su relación con el bautismo y la eucaristía; cuál es la relación del sacerdote con la Iglesia concretamente realizada, etc. En ocasiones entraban también en juego formas concretas de entender la vida y el ministerio de los presbíteros. En esos planteamientos latía además una cuestión que, de un modo o de otro, aparecía, y que no es otra cosa que la contraposición entre la espiritualidad del sacerdote secular con la de los sacerdotes religiosos.

El debate sobre la espiritualidad del sacerdote diocesano es precisamente el tema que Pedro Jesús Simón Ezquerro, sacerdote de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, ha afrontado en esta obra. Un avance de su investigación, centrada en las revistas españolas que se ocuparon del tema entre 1939 y 1965, ya apareció publicada en 1994. Ahora se extiende el campo de estudio a todo tipo de escritos y al periodo completo del siglo. Como indica el subtítulo del libro, el objetivo que se ha propuesto es ambicioso. No sólo la historia, sino también la teología y el derecho son aspectos a los que el autor quiere referirse.

La historia del debate sobre la espiritualidad sacerdotal es el objeto del primer capítulo. En cincuenta páginas, se ofrece un recorrido por las diversas posturas antes del Vaticano II y después del Concilio. En este punto, P.J. Simón ha decidido no aprovechar todo el material del que dispone, quizá por el temor de que la exposición se vuelva prolija. De todos modos, creo que hubiera acertado si hubiera desarrollado algo más los aspectos históricos, que para lectores que no conozcan a fondo el tema, pueden resultar demasiado escuetos.

Los cuatro capítulos restantes están ya centrados en la espiritualidad del sacerdote que aparece derivada a partir de cuatro fuentes: el sacramento del bautismo (capítulo II), el sacramento del orden (capítulo III), la Iglesia particular (capítulo IV) y el primado personal (capítulo V). Este esquema es claro y tiene la virtud de recoger aspectos diversos, incluso todos los aspectos implicados en el debate. Cualquier cuestión discutida, tanto a nivel teológico, como canónico o existencial queda reflejada en el tratamiento sucesivo que se hace en estos cuatro capítulos. En este sen-

tido es muy meritoria la intención de no dejar flecos sueltos en torno a la cuestión que estudia. Al mismo tiempo, sin embargo, es difícil escapar a la impresión de una cierta heterogeneidad en el enfoque. Así, la perspectiva sacramental de los cap. 2 y 3 (bautismo y orden sacerdotal) se ve sustituida en el cap. 3 por la eclesiológica —con fuerte acento canónico— en la que es central el concepto de incardinación. En el cap. 4, finalmente, aparece lo que el autor llama el primado personal, que tiene que ver sobre todo con la comprensión de los campos de libertad del sacerdote.

Sin duda, el anterior es un enfoque posible, aunque no dejará probablemente de suscitar discusión. Me pregunto, sin embargo, si no hubiera sido más claro plantear las cosas siguiendo un orden menos «objetivo». Al fin y al cabo, la espiritualidad no existe en sí misma más que como una abstracción, en tanto que la existencia de la espiritualidad real solamente se da en las personas. Por ello, en mi opinión, la organización del material hubiera sido más unitaria, de haber tomado la persona del sacerdote como el eje en torno al cual aparecieran los diversos niveles: persona humana, bautizado, ordenado, ordenado en una Iglesia particular.

Los conceptos con un mayor o menor calado teológico que entran en juego en la discusión, son abordados por el autor con competencia y discernimiento. Se aprecia que ha dedicado abundante tiempo a analizar las implicaciones teológico-canónicas de cada uno de ellos. La duda que en temas como el de la espiritualidad sacerdotal viene a la cabeza, es si es realmente necesaria una articulación tan compleja como a veces parece exigida por el debate. Pienso, por ejemplo, en los diversos tipos de vocación (pp. 95-105) o de secularidad (pp.

125-137). Es difícil escapar a la sensación de que algunas de esas clasificaciones vienen exigidas más por presupuestos de uno u otro tipo, que por la realidad de las cosas. En un tema como el de la espiritualidad sacerdotal que ha sido ocasión para diversas iniciativas con objetivos diversos, como recoge el autor, no es imposible que parte de las distinciones que se han elaborado por unos u otros autores respondan a la necesidad de dar ropaje teológico a posturas existenciales mucho más espontáneas, relacionadas con la mayor o menor apertura a la diversidad de dones y carismas vividos en la comunión eclesial.

Al terminar estas líneas, que no pretenden ofrecer un análisis de la obra de P. J. Simón —para lo cual serían necesarios mucho más detenimiento y atención—, es de justicia felicitar al autor por su trabajo, que será necesariamente referencia obligada para los estudios futuros sobre el tema.

César Izquierdo

**Yannis SPITERIS**, *Salvezza e peccato nella tradizione orientale*, Dehoniane, Bologna 2000, 272 pp., 14 x 22, 5, ISBN 88-10-40554-4.

El autor de esta monografía es bien conocido en las universidades pontificias romanas donde enseña diversas materias de teología oriental. Sacerdote greco-católico, perteneciente a la orden franciscana, ha trabajado durante varios años en las relaciones ecuménicas de la Conferencia episcopal griega. Sus publicaciones en lengua italiana son una inestimable ayuda en la actualidad para el conocimiento de la moderna teología ortodoxa en Occidente.

En este libro el autor investiga el modo en que la teología oriental ha